

**MIGRACION, INTEGRACION E IDENTIDAD EN AMERICA LATINA.
MANIFESTACIONES DE UN PROCESO DE CONSTRUCCION HIBRIDA.**

Ulises Cárcamo Sirguiado
Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa
ucarcamo@u.uchile.cl
Universidad de Chile
Chile.

Resumen

El presente trabajo establece las relaciones que existen entre el actual proceso de migración intrarregional, y los mecanismos de inserción e integración dentro de las comunidades locales. Entendiendo lo anterior como parte de un proceso de construcción permanente del discurso identitario latinoamericano.

Palabras Claves: migración, integración, identidad, América Latina.

Abstract

This paper establishes the relationships between the current intra-regional migration process and the mechanisms of inclusion and integration inside local communities. This idea must be regarded as part of an ongoing construction of the Latin American identity discourse.

Key words: migration, integration, identity, Latin America.

Introducción

El término Latinoamérica fue utilizado por primera vez en París en 1856 en una conferencia dictada por Francisco Bilbao y, el mismo año, por el escritor colombiano José María Torres Caicedo en su poema Las dos Américas, en el que señalaba: La raza de la América Latina/al frente tiene la sajona raza/enemiga mortal que ya amenaza/su libertad destruir y su pendón.

Posteriormente, el término América Latina fue apoyado por el Imperio Francés de Napoleón III durante su Invasión francesa de México como forma de incluir a Francia entre los países con influencia en América, y para excluir a los anglosajones. Desde su aparición, el término ha ido evolucionando para comprender un conjunto de características culturales, étnicas, políticas, sociales y económicas

De esta manera, el término “Latinoamérica” tiene un sentido de supra-nacionalidad respecto de los estados-nación. Dicho sentido supra-nacional confluye en diferentes iniciativas comunes que tienden a la formación de organismos políticos que lo articulen, como la Comunidad Sudamericana de Naciones actualmente constituida en UNASUR/UNASUL y en pleno proceso de aprobación a nivel de tratado por los congresos respectivos.

Las similitudes históricas y culturales de los pueblos latinoamericanos han llevado a crear la idea de América Latina como una patria grande común. Ahora bien, América Latina es la zona del planeta con mayor diversidad étnica y ofrece una amalgama de pueblos cuya presencia y porcentaje varía de un país a otro dependiendo de los movimientos migratorios recibidos a lo largo de su historia.

Manifestaciones de un proceso de construcción híbrida

Vivimos un tiempo en que estamos próximos a ser 6000 millones de seres humanos en este planeta, momento crítico que al inicio de un nuevo siglo comienza a demandarnos una revisión profunda acerca del tipo de mundo que hemos producido, del tipo de acciones que hemos

hecho sobre él y nosotros mismos. De esta manera se generan nuevas realidades culturales, sustentadas por diversas condiciones económicas, e institucionales.

Uno de los fundamentos del siglo XXI, el denominado siglo de la globalización, lo constituye la instalación de una sociedad nómada caracterizada por un flujo permanente de población que genera una percepción de agotamiento del espacio habitable y en consecuencia una cultura del movimiento.

En este fluir constante de seres humanos se produce la generación cultural de espacios de indiferencias y de abandono social, ya que en la lógica del desplazamiento no solo prima la racionalidad económica, es decir la búsqueda de mejores condiciones materiales de vida sino que además se movilizan diversos patrones de comportamiento cultural que impactan en diversos grados en donde los desplazados se sienta.

A primera vista, la pobreza y la necesidad de vivir más dignamente, permiten obtener una explicación fácil sobre el fenómeno del desplazamiento, ya que sólo explica el movimiento entre un polo de origen y un polo de destino pero no logra proporcionar una comprensión del fenómeno de integración y de exclusión social que se produce en este movimiento.

Una interpretación objetiva del desplazamiento humano, establece un punto de vista externo al fenómeno por lo que provoca un no involucramiento y por consiguiente una actitud no proclive a incorporar a la persona en el análisis, es decir se tiende a hablar de generalidades, erudiciones y solo cifras.

A veces, no falta quien asegura, con un marcado tono doctoral debido a una visión pseudoeconómica difundida por los medios de comunicación masiva, que el desplazamiento de personas se efectúa desde regiones pobres a regiones ricas, y que incluso una región se podría beneficiar con la salida de personas se podría beneficiar ya que constituiría un factor de equilibrio económico, pues al disminuir la fuerza de trabajo, disminuye la presión sobre los sueldos y salarios, por lo que éstos debieran aumentar. Sin embargo, en Latinoamérica, cuando una

localidad experimenta la salida de población, esto no implica que se incrementen las remuneraciones, por el contrario la pobreza de la región de origen generalmente continúa.

Hasta ahora, la población mundial nunca había experimentado el grado de movilidad actual, lo que sin duda trae consigo muchas repercusiones sobre la vida económica y social de las sociedades y sus territorios, ya sean porque se traten de emisores de población así como por ser receptores (D' entremont 1997, p. 62).

Ante este fenómeno demográfico, cuya relevancia está siendo cada vez más valorada en el mundo, la gran mayoría de los Estados no poseen la capacidad de respuesta necesaria para poder administrar adecuadamente el desplazamiento humano y las consecuencias socio-espaciales que ello implica.

Este comportamiento global de desplazamiento humano por todo el mundo, en busca de mejores condiciones para su desarrollo, tropieza con una serie de barreras e impedimentos que intentan frenar su llegada a lugares con mayores oportunidades y riqueza. En este sentido ya hay quienes hablan de la existencia paradójica de una globalización fronterizada (Arango Vila-Belda 2004, p. 94).

Según la Organización Internacional para las migraciones, con sede en Ginebra, en estos momentos, las instituciones estatales tienen un comportamiento meramente reactivo, debido al desconocimiento real de la complejidad del fenómeno de las migraciones. En consecuencia, no han sabido aprovechar tanto las oportunidades que de ella se desprenden así como poder anticipar y controlar debidamente las amenazas que conlleva el desplazamiento internacional de población (OIM 2010, p.3)

La migración, desde el punto de vista de la ocupación laboral, generalmente implica un cambio de actividad de la población desplazada, motivada principalmente por los desequilibrios entre las condiciones de vida existentes entre los lugares de origen y destino así como por los factores de riesgo y vulnerabilidad que poseen los desplazados.

Por otra parte, actualmente en el desplazamiento de población ya no interviene solamente la decisión de un individuo, sino más bien de todo el entorno familiar. A veces viaja primero la mujer, ya que logra incorporarse de mejor forma a un mercado de servicios con ciertas condiciones de precariedad, luego le sigue el hombre y finalmente los hijos, produciendo así una migración en cadena, como la que se vive actualmente en diversos lugares de Latinoamérica. En este contexto se está apreciando en el último tiempo una feminización de la migración, en la que la mujer ya no migra para reunirse con su marido, sino que lo hace sola para efectos de mejorar su situación personal.

Los migrantes, esperan combinar sus propios talentos con los recursos del país de destino en beneficio propio y de su familia, quienes con frecuencia los acompañan o los siguen después, pero no siempre lo logran. Por otra parte, los que dejan atrás amigos y familia suelen sentirse solos o sufren rechazo de quienes temen o resienten a los recién llegados.

En la actualidad, el fenómeno del desplazamiento de la población, a una escala internacional, involucra a cerca de 200 millones de personas, de las cuales se estima que cerca de 50 millones viven y trabajan en el extranjero de manera irregular e indocumentada. (PNUD 2009, p. 3)

Por otra parte se estima que la población migrante en América Latina habría pasado de 6,5 millones de personas, en el año 2000, a un total de 7,5 millones aproximadamente, en el año 2010 (OIM 2010. p.3)

Es preciso señalar, antes de entrar a examinar detalles al respecto, que hasta 1982, la presencia de migrantes internacionales en Chile, se caracterizaba por gente de origen europeo, árabes y pequeños grupos de origen oriental, los que fueron estableciéndose en nuestro país de manera constante y en aumento.

Actualmente, más del 50% de la población migrante presente en Chile, llegó al país después de 1996, predominando la de origen latinoamericano, principalmente la de regiones

vecinas. De los más de doscientos mil inmigrantes sudamericanos, siendo además cerca del 60% mujeres, y concentrándose en su mayoría en la Región Metropolitana.

Este fenómeno de movimiento espacial de la población latinoamericana afecta las diversas administraciones estatales, las organizaciones sindicales locales, los partidos políticos, los sistemas educacionales, etc.

Desde otro punto de vista, quizás más alarmista y sensacionalista, la presencia de migrantes plantea algunos riesgos sociales como la internacionalización del crimen organizado, la posibilidad de difundir nuevas situaciones de riesgo sanitario, la generación de grupos marginales y en definitiva el enclaustramiento de grupos humanos que se dejan al margen de la modernidad social.

En consecuencia, en medio de un mundo crecientemente globalizado, Chile se ha convertido en un país cada vez más atractivo para personas de otras nacionalidades que buscan un nuevo lugar para vivir.

Según la Organización Internacional para las Migraciones, Chile es el Estado sudamericano en donde más ha crecido la inmigración en la última década, después de Argentina, Brasil y Venezuela. Según la entidad, en el año 2000 había 177 mil extranjeros radicados en el país, mientras que en 2005 la cifra se elevó a 231 mil. Esto implica un aumento de 30,5% (OIM 2010, p. 157). Esto se habría explicado por la bonanza económica obtenida en el lustro señalado.

Sobre este mismo fenómeno demográfico, es pertinente advertir que la política migratoria establecida por las autoridades nacionales también ha promovido la legalización de todos los extranjeros, a fin de proteger sus derechos y otorgarles el acceso a los beneficios sociales. Así, por ejemplo, durante el año 2008, el Ministerio del Interior, a través de su Departamento de Extranjería, permitió que 30 mil inmigrantes indocumentados pudieran regularizar su situación de permanencia en el territorio nacional.

Según cifras actualizadas del Departamento de Extranjería y Migración de Chile, la cantidad de personas foráneas serían actualmente de 290 mil personas, lo cual corresponde a 1,8% de la población total.

En el estudio de la OIM, elaborado en 2008, Chile fue seguido por Bolivia (28,9%), Ecuador (13,9%) y Colombia (6,4%). Otros países de la región, como Brasil, Perú, Uruguay, Venezuela y Paraguay, bajaron en términos de inmigración.

De acuerdo a los antecedentes del Departamento de Extranjería y Migración, la mayoría de los extranjeros que residen en Chile provienen de Perú (28,6%), Argentina (20,5%), Bolivia (6,9%), Ecuador (5,0%), España (3,7%), Estados Unidos (3,5%), Colombia (3,1%), Brasil (3,0%), Alemania (2,2%) y Venezuela (1,8%), mientras que 21,3% pertenece a otras nacionalidades.

En otro contexto, a mediados del presente año, el subsecretario de la Policía de Investigaciones, Mario Desbordes, estimó en 90.000 los migrantes peruanos en Chile, lo que triplica la cantidad de ciudadanos del vecino país que ingresaron en los últimos años. De esta cifra, 67 mil estarían de forma legal, mientras que 23 mil residen ilegalmente¹. Resulta importante destacar que la condición de permanencia irregular acarrea situaciones tales como el no respeto de los derechos básicos de estas personas.

En una encuesta realizada en 2005 en la Región Metropolitana, con el propósito de determinar la demanda de parte de la población extranjera por servicios públicos, se determinó que cerca del 40% de los inmigrantes no tienen acceso a la Salud Pública y menos aún a una Isapre. (Vásquez de Kartzow 2009, p. 164)

Por otra parte, de acuerdo al Censo 2002, los extranjeros en el país representan el 12% de la población, un dato poco relevante, dijo Desbordes, pero representa un aumento del 75% en consideración al Censo de 1992.

El subsecretario, además, señaló que, en Chile la población de inmigrantes en 2006 era de unas 290.000 personas, de los cuales el 63,6% reside en la Región Metropolitana, especialmente

las comunas del centro de Santiago, además del sector norte de la capital, Independencia y Recoleta.

De la población peruana, actualmente cerca catorce mil alumnos peruanos asisten a las escuelas de la comuna de Santiago. En ese sector se registra también la presencia de alumnos, venezolanos, colombianos, ecuatorianos y bolivianos.

Los inmigrantes peruanos forman una de las principales colonias extranjeras en Chile. Pequeña Lima le llaman en algunos grupos de peruanos a uno de los principales lugares de encuentro de la colonia peruana en las inmediaciones de la Plaza de Armas de Santiago de Chile, lo que ha motivado que algunos grupos cuestionen a las autoridades chilenas por permitir la utilización del centro histórico y símbolo de la ciudad por parte de los inmigrantes.

La concentración espacial que efectúan los inmigrantes peruanos, tanto en sus actividades cotidianas, como en sus zonas de vivienda, sumado a la constante presencia en medios de comunicación masivos, provoca una mayor visibilidad que el resto de la población extranjera residente en Chile, lo que genera un escenario de mayor conflicto socio-cultural.

En consecuencia, plantear el problema de la identidad latinoamericana desde el contexto descrito, es a lo menos complejo desde el punto de vista de la determinación de las orientaciones de análisis a seguir. Sin embargo, para resolver esta dificultad recurriremos a la memoria histórica

En este contexto, la discusión acerca de si la sociedad chilena participa de una identidad latinoamericana no es nueva. Sobre esto es importante recordar que entre los antecedentes teóricos de la discusión sobre la identidad, ya en la década de 1920, en Alemania, el Instituto para la Investigación Social, fundado en Frankfurt en 1923 por los destacados teóricos críticos de inspiración marxista Theodor Adorno y Max Horkheimer consideraron que el mundo en el que vivían el hombre ya no cuestionaba críticamente su devenir ni pasado, por lo tanto, se encaminaba derechamente hacia la pérdida de su identidad individual y colectiva². Lo que los sociólogos alemanes planteaban cobró importancia años más tarde cuando el mundo entero se vio sacudido por la expansión del nazismo y el fascismo

Michael Foucault en la década de 1970 trabajó la idea de que hay conceptos claves para el entendimiento de la sociedad; por ejemplo, la disciplina y el poder, lo que produce, por ejemplo, diferentes regímenes de verdades y de saberes, los cuales, por lo tanto, condicionan el apoderamiento de identidades culturales.

De manera contemporánea, Jürgen Habermas, discípulo alemán de la Escuela de Frankfurt, plantea que la pérdida de la identidad social era el resultado de un hombre que se ha vuelto presa fácil de la tecnificación, olvidando por ende su pasado y el compromiso con el futuro, volcándose hacia la individualidad y el desapego de sus tradiciones.

Para concordar sobre lo qué estamos hablando, cabe precisar que conceptualmente, la identidad es el núcleo de una cultura, es el modo de ser particular de una comunidad. Así, ¿El modo de ser de América ha sido siempre el mismo? Consideramos que no, aunque existan pequeños atisbos de continuidad, como el hecho de un pasado colonial, una obligada inserción al capitalismo y a la dependencia económica que dan como resultado una Latinoamérica tercermundista y periférica.

Con motivo del cumplimiento de los 500 años del descubrimiento de América, la problemática se volcó hacia nuestro continente y si bien, ya se había escrito antes sobre identidad latinoamericana, una gran mayoría de esos manifiestos se hicieron públicos bordeando 1992.

De acuerdo con el sociólogo chileno Jorge Larraín, "del encuentro original entre la cultura española e indígenas, emergió un nuevo modelo cultural fuertemente influenciado por la religión católica, íntimamente relacionado con el autoritarismo político y no muy abierto a la razón científica. Este modelo coexistió fácilmente con la esclavitud, el racismo, la inquisición y el monopolio religioso" (Larraín 1994, p. 40)

Un problema para la determinación de la identidad apunta más bien al funcionamiento de nuestras escuelas y a las formas que adquiere la enseñanza de la Historia, ya que prevalece un enfoque tradicionalista y positivista basado en las fechas y los datos en vez de la comprensión y

problematización real de nuestro pasado, como resultado de aquellos tenemos un desencanto juvenil frente a los discursos políticos actuales.

Los jóvenes sienten repudio frente al compromiso con su entorno social inmediato, donde el vivir no cuestionándose el pasado para la comprensión del presente resulta la manera más cómoda de evitar conflictos que inciten a una acción modificadora, tanto de ellos mismos como de su grupo referente; es decir, viven las identidades superficiales de las imágenes que les entregan los medios de comunicación, en las que la política de análisis interpretativo es reemplazada por la política del sentirse bien, del dejar pasar o bien del olvido de la memoria histórica.

Considerando lo anterior es que se puede entender, por ejemplo, lo acontecido en una encuesta callejera realizada por el programa juvenil Yingo de Chilevisión, cuando con motivo de las festividades del 21 de mayo preguntan al azar a un grupo de jóvenes en el Centro de Santiago sobre lo que sabían de Arturo Prat, y uno de ellos respondió que se trataba de quien perdió frente al ex futbolista Coca Mendoza en 1810³.

La identidad latinoamericana actual, de esta manera, presenta simultáneamente, por una parte, procesos de desestructuración de las grandes identidades ligadas a la nación, la política y las clases sociales; por otro, exhibe una potenciación de modalidades antes consideradas secundarias o “microidentidades” como lo son aquellas asociadas a los grupos de género, instituciones deportivas, asociaciones religiosas, entre otras.

Este proceso de cambio se produce en un contexto de profundas transformaciones sociales y culturales, muchas de las cuales son parte de mutaciones globales que, sin embargo, tienen una especificidad latinoamericana.

En primer lugar, estamos viviendo una época inédita de globalización y de internacionalización de la economía, de la política y del consumo cultural. De este modo, a través de los medios comunicativos y la experiencia directa derivada de la interrelación con población migrante, nos hemos hecho cada vez más conscientes de la diversidad de culturas, religiones, pueblos, etnias, naciones y sexos.

En segundo lugar, hay que considerar que viviendo dentro de una sociedad determinada y perfectamente delimitada, y sin tener la necesidad de tener que viajar hacia lugares distintos al nuestro, nos llegan repertorios culturales de muchas sociedades y en varias lenguas, debido a la práctica del nomadismo contemporáneo.

Por otra parte, actualmente es posible entender la identidad cultural latinoamericana como una identidad híbrida, esto es, donde coexisten culturas étnicas y nuevas tecnologías, formas de producción artesanal e industria; lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo local y lo extranjero. Todos estos elementos si bien poseen cierto grado de autonomía e independencia, no es menos cierto que entran en conflicto al tratar de integrar una identidad y ser parte de una pertenencia social (Bauman 2006, p. 44)

Estamos, entonces, exigidos a interactuar con nacionalidades diferentes en una misma ciudad y consumimos productos exóticos que no necesariamente, en términos puristas, tienen que ver con nuestras raíces ancestrales. Sin embargo hay que considerar que en parte esto es una forma de libertad: el poder adherir a causas y comportamientos de grupos diferentes.

Un ejemplo de lo anterior, pudiera ser lo que acontece en el ámbito futbolístico, cuando jugadores de un determinado país se involucran y forman parte de equipos de otro, sin provocar aparente conflicto en la comunidad de referencia. Así, la indeterminación identitaria pudiera estar marcando casi todos los campos de nuestro quehacer cotidiano.

Conclusiones

Preguntarnos, entonces, sobre quienes somos los latinoamericanos, significa justificar de alguna forma nuestro pasado y nuestro presente, pero sobre todo es preguntarnos sobre qué deseamos ser como sociedad. Sin duda, este tipo de pregunta conforma un aspecto central de la actividad política que todo hombre libre debiera ejercer en la sociedad.

Ante la pregunta planteada, hay quienes han argumentado convincentemente acerca de la inexistencia de una identidad cultural común correspondiente a América Latina, pues no sería posible considerarla como una totalidad. A lo sumo, podría pensarse en identidades múltiples y diversas, explicables solo por la mezcla casual de diversos factores.

Concebir, entonces, la cuestión de la identidad cultural latinoamericana como una tarea de búsqueda de carácter ontológico y esencialista, sería más que nada un esfuerzo destinado al fracaso o en el mejor de los casos una intención por lograr la construcción de una ilusión.

En consecuencia, resulta válido afirmar que la identidad de América Latina, en su conjunto, tiene básicamente un estatuto discursivo, sobre todo porque América Latina, más que una realidad material es una realidad generada por el lenguaje.

De esta forma, la identidad cultural latinoamericana, lejos de ser un dato empírico, tiene entonces la condición de ser un referente utópico en constante construcción, en donde lo que se anhela es que los ciudadanos logren ser dueños de su propio destino, a través de una participación democrática real y creciente, que demuestre que la humanidad puede desarrollarse de manera diversa y unida al mismo tiempo

Finalmente, en gran parte de nuestra sociedad latinoamericana, estamos viviendo un proceso creciente de inserción de población inmigrante, en el sentido de que los que llegan prácticamente no abandonan ningún elemento de su identidad, sino que mantienen a costa de mucho esfuerzo sus tradiciones y su estructura mental y social, para que con esa fortaleza poder negociar los términos culturales de su presencia en la sociedad. Es decir no llegan a pertenecer a la sociedad que los acoge, no alcanzan la integración plena, sino que se encuentran solamente insertados y a veces en permanente conflicto, hasta que logran alcanzar, de manera individual, la legitimación necesaria que le brinde la seguridad de participación social.

Bibliografía

ADORNO, Theodor W. *Crítica de la Cultura y Sociedad II*. Madrid, Akal, 2009.

ARANGO VILA-BELDA, José. *La Población Mundial*. En: ROMERO, Juan: *Geografía Humana*. Barcelona, Ariel, 2004.

BAUMAN, Zygmunt. *Vida Líquida*. Madrid, Paidós, 2006.

D'ENTREMONT, Alban. *Geografía Económica*. Madrid, Cátedra, 1997.

LARRAIN, Jorge *La Identidad Latinoamericana: Teoría y Praxis*. En *Estudios Públicos* 55, Santiago: CEP. 1994.

OIM. *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2010*. París, Imprimerie Courand et Associés, 2010.

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2009*. Madrid, Mundi Prensa, 2009.

VASQUEZ DE KARTZOW, Rodrigo. *Impacto de las migraciones en Chile: Nuevos retos para el pediatra. ¿Estamos preparados?* En: *Rev. Chilena de Pediatría*. vol.80, N°2, 2009,

¹ Declaración efectuada al portal electrónico EMOL, por el Subsecretario del Interior Mario Desbordes, el día domingo 20 de junio de 2010.

² Al respecto se sugiere revisar el texto “Sobre la pregunta: ¿Qué es el alemán?” en Adorno, Th. W (2009): *Crítica de la Cultura y Sociedad II*. Madrid: Akal. Págs. 615- 624

³ Gabriel Rafael Mendoza Ibarra, chileno, considerado uno de los mejores futbolistas en la campaña de la Copa Libertadores de América de 1991, en donde resulta campeón Colo Colo, equipo al que pertenecía el “Coca” como le denominaban sus admiradores. Luego de su retiro del fútbol profesional en 2004, pasó al anonimato y gracias a su participación en programas de televisión recupera notoriedad Pública. En el año 2009, obtiene el primer lugar en un programa de televisión transmitido por Canal 13 y que llevaba por nombre “1810”.